

EL TIEMPO LIBRE, EL OCIO Y LA RECREACIÓN ENTENDIDOS DESDE LA TEORÍA DEL DESARROLLO A ESCALA HUMANA

Rodrigo Elizalde
Christianne Gomes

RESUMEN

Estas reflexiones buscan ser un aporte para una forma nueva de entender el desarrollo humano, las necesidades humanas y su satisfacción desde el tiempo libre, el ocio y la recreación (“lazer”), elementos que constituyen una de las necesidades humanas fundamentales. Está basado en la Teoría del Desarrollo a Escala Humana (1986) y pretende ser un corpus teórico abierto frente a lo complejo de la realidad humana actual.

ABSTRACT

These reflections aim to contribute for a new way for understanding human development, human needs and satisfaction through leisure, entertainment and recreation, elements which meet some of the basic human needs. This text is based on Human-Scale Development Theory (1986) and intends to be a theoretical corpus open to the current human reality complex.

RESUMO

Estas reflexões buscam ser uma contribuição para uma nova forma de entender o desenvolvimento humano, as necessidades humanas, bem como sua satisfação, a partir do lazer (que engloba as temáticas tempo livre, ócio e recreação), o que constitui uma das necessidades humanas fundamentais. Está baseado na “*Teoría del Desarrollo a Escala Humana*” (1986) e pretende ser um corpus teórico aberto frente ao complexo da realidade humana atual.

El concepto de ocio

En algunas definiciones se llama ocio o tiempo libre a los momentos empleados en actividades no obligatorias y optadas de forma voluntaria. Es entonces un espacio donde no estoy obligado a cumplir labor alguna y donde puedo hacer lo que decido de forma libre y voluntaria. Este tiempo libre se puede emplear en actividades creativas, motivadoras e incluso productivas, pero libremente decididas.

Desde la perspectiva de la salud de los seres humanos, el salir de las actividades que a diario realizamos en nuestros trabajos o estudios es algo vinculado no solo a una necesidad psíquica y física fundamental, la de “ocio”, sino también un elemento esencial para un desarrollo integral. De aquí nace la profunda pregunta ¿Trabajar para vivir o vivir para trabajar? ¿Que es lo importante? ¿Qué está primero?

La Real Academia Española define el ocio como el momento de “Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad”, es el “tiempo libre de una persona”, ocupado para la “diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque

estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”. No es extraño entonces que la relación que se establece entre “ocio” y trabajo es casi directa pero en sentido inverso. Desde una definición más coloquial se define “ocio” como el no trabajo, en especial no trabajo obligado para una única finalidad productiva dentro de un espacio de subordinación. De ahí quizá la subvaloración del ocio y del tiempo libre, por ser considerado como tiempo no productivo y con esto como tiempo perdido, así como un tiempo sin valor.

Ocio y Desarrollo a Escala Humana

En la actualidad habitual entendemos las necesidades humanas es como algo infinito y en constante crecimiento, homologando necesidad con deseo y la satisfacción de esta con la adquisición de bienes y o servicios. No es extraño que esto ocurra, ya que así estaremos actuando de forma acorde con la visión económica, o más bien economicista actual, para la cual “más siempre es igual a mejor”. Esta forma de entender las necesidades ha ido lentamente permeando otros espacios humanos, sociales y culturales, e imprimiendo una visión y una forma de comprender, explicarnos y vivenciar la realidad. Este no es un fenómeno reciente y está presente desde los primeros tiempos del capitalismo. Postulamos, que esto ha crecido en las últimas décadas, por la invasión consumista y productivista cada día más presente. Entonces no es extraño que lo habitual sea el entender y sentir las necesidades humanas como infinitas e inacabables, ya que esto responderá a la lógica de crecimiento exponencial de la economía, expresión de la ideología base de nuestra época actual. Pero si nos sacamos un poco este sesgo epocal que nos impone la avalancha cognitiva y perceptual del sistema económico actual, podremos darnos cuenta que tal como plantea la teoría del Desarrollo a Escala Humana (1986) deberemos reentender y reinterpretar las necesidades humanas fundamentales desde otra óptica.

Lo primero será señalar el postulado básico del Desarrollo a Escala Humana, esto es que: *“el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”*.

Entonces *“¿cómo podría establecerse que un determinado proceso de desarrollo es mejor que otro?”*. Dentro del paradigma tradicional se tienen indicador de crecimiento cuantitativo de los objetos de ese país o región, por ejemplo del Producto Interno Bruto. Necesitamos ahora un indicador del crecimiento cualitativo de las personas. Frente a esto podemos decir que: *“el mejor proceso de desarrollo será el que permita elevar la calidad de vida de las personas”*.

Entonces: *“¿Qué determina la calidad de vida de las personas?”* Podemos postular que *la calidad de vida de las personas dependerá de la capacidad para satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales*.

Ahora nos surge una tercera pregunta: *“¿cuáles son esas necesidades humanas fundamentales y quién decide cuales son?”*

Antes de seguir avanzando será necesario diferenciar las necesidades y los satisfactores de esas necesidades. Siguiendo en el Desarrollo a Escala Humana (1986), tendremos necesidades según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Esta combinatoria permite, por una parte reconocer las necesidades de *Ser, Tener, Hacer y*

Estar; y, por otra parte, las necesidades de *Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad*. Es así que, por ejemplo, la alimentación y el abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de Subsistencia. Del mismo modo, la educación (formal o informal), el estudio o la investigación, serán satisfactores de la necesidad de entendimiento. De igual forma, la imaginación, la despreocupación, los juegos, los espectáculos, las fiestas, la calma, la receptividad, la curiosidad, el humor, la tranquilidad, el divertirse, el soñar despiertos, serán todos distintos satisfactores de la necesidad fundamental de Ocio.

No existe una correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Esto es que un mismo satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades; y a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha.

A la vez es necesario destacar que para los seres humanos las necesidades podrán presentarse de formas múltiples e interdependientes.

Otros postulados de base son: Primero: “*Las necesidades humanas son pocas, delimitadas y clasificables*”. Segundo: “*Las necesidades humanas son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos*”. Entonces lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de estas necesidades.

Siguiendo en el modelo del Desarrollo a Escala Humana proponemos cinco tipos de satisfactores:

I) *Los satisfactores Violadores o Destruidores* son de efecto paradójico ya que al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediano, sino que imposibilitan por sus efectos colaterales, la adecuada satisfacción de otras necesidades. Un ejemplo clásico son los supuestos satisfactores “armamentismo” o “doctrina de seguridad nacional” que pretende satisfacer la necesidad de Protección y que finalmente terminan imposibilitando la satisfacción de las necesidades de Subsistencia, Afecto, Participación, Libertad, incluso Identidad. Otro ejemplo, las borracheras en que terminan hoy gran parte de las celebraciones colectivas (partidos de fútbol, bailes, matrimonios, etc.) y que se traducen en agresiones y destrucción. Apuntando a un Ocio mal entendido se termina imposibilitando la Subsistencia, la Libertad, la Participación, el Entendimiento.

II) *Los Pseudosatisfactores* estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada. Tenemos amplios ejemplos de este tipo de satisfactores tales como la publicidad o la moda que aparentan satisfacer la necesidad de Identidad; o la prostitución que aparenta satisfacer la necesidad de Afecto; los programas sobredirigidos o tecnocráticos de animación sociocultural que aparentan satisfacer la necesidad de Ocio o de Participación; la democracia formal que aparenta satisfacer la necesidad de Participación.

III) *Los satisfactores inhibidores* por el modo en que satisfacen (generalmente

sobresatisfacen) una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Algunos ejemplos son el paternalismo que pretende satisfacer la necesidad de Protección pero finalmente termina inhibiendo la satisfacción las necesidades de Entendimiento, Participación, Libertad, Identidad; la familia sobreprotectora que inhibe la satisfacción de las necesidades de Afecto, Entendimiento, Participación, Identidad, Libertad y Ocio.

IV) *Los satisfactores singulares* son aquellos que apuntan a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros respecto a la satisfacción de otras necesidades. Podemos pensar en los clásicos programas de suministros de alimentos que solo satisfacen la necesidad de Subsistencia; los espectáculos deportivos que solo satisfacen la necesidad de Ocio; los tour dirigidos que solo satisfacen la necesidad de Ocio.

V) *Los satisfactores sinérgicos* (1) son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, a su vez estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. Su principal atributo es el de ser contrahegemónicos en el sentido de que revierten racionalidades dominantes tales como las de competencia y coacción. Un ejemplo clásico será la lactancia materna (en su tiempo adecuado) que satisface la necesidad de Subsistencia, pero a la vez estimula la satisfacción de las necesidades de Protección, Afecto, Identidad; en el ámbito social las organizaciones comunitarias democráticas que satisface la necesidad de Participación, pero a la vez estimula la satisfacción de las necesidades de Protección, Afecto, Creación, Identidad, libertad y Ocio; la meditación que satisface la necesidad de Entendimiento, pero a la vez estimula la satisfacción de las necesidades de Identidad, Creación, Ocio; la televisión cultural que satisface la necesidad de Ocio, pero a la vez estimula la satisfacción de las necesidades de Entendimiento e incluso las necesidades de Identidad y Participación.

Solo para completar esta presentación del Desarrollo a Escala Humana es necesario señalar que:

- *cualquier necesidad humana fundamental no satisfecha de manera adecuada produce una patología;*
- *hasta el momento, se han desarrollado tratamientos para combatir patologías colectivas individuales o de pequeños grupos;*
- *hoy en día, nos vemos enfrentados a una cantidad de patologías colectivas que aumentan de manera alarmante, para las cuales los tratamientos aplicados han resultado ineficaces;*
- *para una mejor comprensión de estas patologías colectivas es preciso establecer las necesarias transdisciplinariades.*

Por todo lo anterior consideramos urgente la necesidad de encontrar satisfactores sinérgicos como uno de los elementos decisivos a la hora de diseñar políticas públicas y

¹ Sinergia significa el comportamiento de un sistema completo, que resulta impredecible a partir del comportamiento de cualquiera de sus partes tomadas aisladamente. Fueron los químicos en reconocer la sinergia, cuando descubrieron que toda vez que aislaban un elemento complejo, o separaban átomos o moléculas de un compuesto, las partes separadas y sus comportamientos singulares jamás lograban explicar el comportamiento de todas las partes asociadas. En este sentido, la sinergia connota una forma de *potenciación*, es decir, un proceso en que la potencia de los elementos asociados es mayor que la potencia sumada de los elementos tomados aisladamente.

privadas de desarrollo humano y de promisión del deporte y la recreación, vinculadas a la satisfacción de la necesidad fundamental de Ocio, para frenar toda la avalancha de nuevas patologías sociales e individuales emergentes. Generalmente se diseñan estrategias aisladas sin encontrar las sinergias necesarias para potenciar los talentos colectivos e individuales, ni para fomentar espacios de involucramiento y encuentro, necesarios para lograr mejores niveles de calidad de vida mediante redes de autoayuda y colaboración, así como para la construcción de espacios de respeto y consideración mutuo. A su vez creemos imprescindible detectar e identificar tanto los satisfactores destructores, pseudos-satisfactores, e inhibidores, para tener precaución en su aplicación por descuido, por falta de conocimientos o por inercia. De igual forma creemos necesario volver a destacar y profundizar en algunos elementos teóricos básicos vinculados con la teoría del Desarrollo a Escala Humana.

Primero al decir que “el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”, planteamos que el eje central de nuestro accionar deberán ser las personas y la satisfacción adecuadas de sus necesidades humanas, entendiéndose el derecho al Ocio como una de ellas. Es así como frecuentemente pasamos a llevar los saberes propios de las personas y no consideramos todos los amplios conocimientos existentes en ellos, y así se diseñan estrategias de intervención sin considerar lo que cada uno de los miembros de esa comunidad cree, siente y piensa, sin escuchar sus motivaciones, miedos, experiencias, anhelos, utopías, mitos, fantasías e historias. Actuando de este modo por un lado desaprovechamos todo el potencial sinérgico de la comunidad, y a la vez no los involucramos, por lo cual no se sienten partícipes y de esta forma no se comprometen en las acciones y planes específicos. En muchos casos el hablar desde un nosotros incluyente y vinculante marcará una diferencia radical en la receptividad, el nivel de compromiso y la continuidad que cualquier acción comunitaria de desarrollo local pueda establecer. En cambio si las acciones son diseñadas desde un espacio aislado, casi como desde una cúpula de expertos y técnicos especialistas, sin participación de la comunidad y sin considerar a los afectados, y solo desde una visión asistencialista y paternalista, lo más probable es que esa iniciativa no tenga durabilidad en el mediano y largo plazo, y su impacto no sea el deseado. Podemos llenar la plaza de juegos, pero si los vecinos no sienten seguro ni propio ese territorio, lo más probable es que esa plaza permanezca vacía igual que antes.

A la vez planteamos que la recreación como estrategia de desarrollo humano y cumpliendo todos los elementos óptimos antes mencionados, puede volverse, desde la perspectiva de la educación social y la animación sociocultural, un satisfactor sinérgico de primera línea, al vincular la satisfacción de la necesidad de Ocio con otras necesidades que se estimula en su satisfacción, tales como la necesidad de Protección al recuperar los territorios por parte de la comunidad, o la necesidad de Participación al vincular y motivar a la comunidad en un conjunto en actividades co-construidas, o la necesidad de Identidad al crear un espacio comunitario colectivo y posibilitar el regenerar las redes sociales fragmentadas y desintegradas.

Paralelamente postulamos como satisfactores sinérgicos los espacios de vida cultural, deportiva y social comunitarios, vinculados al uso del tiempo libre y a la recreación, como un fuerte impulso de resistencia en cuanto fuerzas contrahegemónicas para hacer frente a la avalancha de patologías psicosociales emergentes y a los avatares propios de nuestras sociedades actuales, que tienen como rasgo esenciales el individualismo, la

despersonalización, la fragmentación social, la alienación individual y colectiva, la perversión en cuanto no consideración del otro (distinto o distantes) como legítimo otro. Postulo la urgente y apremiante necesidad de diseñar estrategias nuevas e innovadoras acordes con las necesidades actuales de nuestras sociedades contemporáneas.

El ocio como un derecho fundamental de todo ser humano

Como ya mencionamos, la Declaración de los Derechos Humanos reconoce el derecho al ocio desde 1948, en su artículo 24², al postular que “toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas”.

No ha sido fácil el reconocer lo universal de los derechos humanos. Son siglos de opresiones del hombre sobre el hombre y sobre la naturaleza. Basta solo recordar que hace menos de un siglo aún existía esclavitud en algunas partes del planeta y si somos un poco más rigurosos podremos reconocer que aún existe esclavitud, aunque esta sea ilegal o esté escondida. Lo concreto es que nuestras sociedades así como presentan grandes avances en aspectos tecnológicos y científicos, paradójicamente presentan a su vez grandes atrasos en aspectos éticos y morales. Tal parece que nuestra sociedad actual más que caminar hacia la justicia social, la equidad y el acceso de la mayoría a los beneficios de la modernidad, está, por el contrario, camina en un sentido inverso a lo esperado y es así como cada día existe más injusticia social al haber cada vez más cantidad de excluidos, mayor concentración del poder económico en pocas manos, lo que se ve agravado por la pérdida de soberanía nacional frente a grandes empresas transnacionales. Y nuestros pueblos se quedan con las migajas, mientras el norte del mundo, incluidas las propias oligarquías financieras nacionales, se siguen llevando nuestras riquezas como hace más de 500 años.

Seamos realistas y veamos lo que pasa en nuestro mundo a nivel global con datos indesmentibles. Por ejemplo, el gasto en armas a nivel mundial ha crecido en un 45% en estos últimos 10 años, esto es 850.000 millones de euros anuales, 6% más que el 2006, esto es 190 veces más que lo se destinó en la última cumbre de la FAO (Roma 2008) para combatir el problema del hambre en el mundo (El Pais.com, 10 de junio de 2008), que según cifras oficiales son cerca de 900 millones de personas, quienes a la vez viven sin acceso a agua potable y otros servicios mínimos para una vida digna. Paralelamente los problemas ambientales y desequilibrios ecológicos, de origen antropogénico, van en aumento en casi todos los rincones del planeta. Solo por mencionar algunos: el cambio climático con su efecto de alteración exponencial de prácticamente todos los ecosistemas planetarios, con efectos no conocidos, la pérdida de biodiversidad en constante aumento, la creciente contaminación de agua, suelo y aire, de diversos tipos, dejando su huella de degradación imborrable en la vida humana y no humana, la desertificación, la erosión y la creciente pérdida de capa vegetal, la preocupante disminución del agua dulce, el agotamiento de las fuentes de energía no renovables, entre tantos otros problemas... ¿Y qué se hace? A veces pareciera que nada cambia y es como si los humanos, en cuanto civilización, no despertáramos a esta verdadera situación de emergencia planetaria (<http://oei.es/decada/index.html>).

² <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>

Asociados a todos estos desequilibrios a nivel social surgen verdaderas pandemias tales como la pérdida de diversidad cultural, el surgimiento cada vez mayor de mafias organizadas que trafican con armas, drogas y personas, el preocupante consumismo en sus diversas formas, asociado al sobre endeudamiento de la población en la búsqueda de tener más y más, el surgimiento de nuevos fundamentalismos tales como la xenofobia, las violencias de clase, violencias interétnicas e interculturales, o todas las variadas formas de violencias de empresas que imponen condiciones de explotación destructoras del medioambiente natural y de comunidades humanas. A su vez el surgimiento, también en aumento, de nuevas patologías físicas, psíquicas y sociales. Podría seguir con una larga lista, pero aclaro enfáticamente que no comento todo esto para caer en un fatalismo inmovilizador, sino que por el contrario, para recuperar la esperanza y la lucidez, ya que sin duda alguna vivimos en el seno de una crisis social y ambiental de carácter global, que algunos autores ya definen como un verdadero colapso civilizatorio.

Debemos despertar, por lo cual ahora más que nunca se hace necesario recuperar nuestras utopías, volver a creer y negar enfáticamente que haya llegado el fin de la historia. Hay algo sagrado y trascendente en la vida, que debemos recuperar y despertar para empezar a construir este verdadero salto evolutivo que requerimos.

Partamos por preguntarnos ¿qué es una crisis? Attali (1982) la define como "la larga y difícil reescritura que separa dos formas provisionales del mundo", aquella que, al menos en parte, es necesario abandonar por haberse mostrado incapaz de resolver los problemas y esa nueva visión que al ir planteando alternativas innovadoras, nuevas formas de valorar y de construir sociedad, puede posibilitar la evolución y las transformaciones necesarias que muchos anhelamos. Entonces, ya que en parte nuestra crisis actual es producto de falsas creencias que se traducen en determinadas formas de producción y consumo, estimamos indispensable realizar una verdadera revolución educativa, tanto a nivel de la educación formal, pero en especial en la educación informal y no formal. Nos han hecho creer que nada se puede hacer y que de nada sirve tener esperanzas. Discrepamos de estas posiciones derrotistas ya que aún existen espacios de solidaridad, aún existen personas que trabajan desinteresadamente por otros, aún existen soñadores, y cada día es más la cantidad de personas que despiertan a reconocer lo innegable del fin inminente de una época y de la apremiante necesidad de una transformación a nivel local y global.

Es así que postulamos que la recreación, el tiempo libre y el ocio poseen ciertos elementos necesarios de destacar, ya que en su esencia contienen aspectos transformacionales que posibilitan el empezar a soñar con otro modelo de sociedad. En primer lugar, el ocio es un tiempo propio de cada persona, el cual puede destinarse libremente a lo que se estime conveniente. Por lo tanto, en su raíz más profunda pudiese tener elementos transgresores al orden establecido, a la forma clásica y tradicional de entender los modos de intercambio y la forma de situarse por parte del individuo frente a la sociedad. Desde los espacios de ocio yo les puedo dar mi tiempo voluntariamente sin esperar retribución, quizá solo basta con saber que me consideran como un otro legítimo. Desde el ocio podemos compartir algo de forma gratuita, estableciendo vínculos desinteresados en cuanto a la búsqueda de un beneficio directo, esto es una búsqueda no lucrativa de beneficio mutuo. Por lo cual se rompe con el patrón cultural hegemónico capitalista, el cual se ha impregnado en las diversas formas de relaciones e

intercambio social.

Por todo lo anterior planteamos que el ocio es un derecho humano básico y una necesidad humana fundamental que debe ser valorado, comprendido y abordado como un elemento transformacional en la búsqueda de esta revolución educativa que requerimos como civilización.

La alienación del trabajo y la precariedad laboral en su vinculación con la subvaloración de los tiempos y espacios de “ocio y recreación”

Volviendo a hacer esta necesaria revisión histórica podemos ver que una de las primeras reivindicación de lucha del movimiento obrero a nivel mundial, fue la reducción de la jornadas laboral, lo que se alcanzó el año 1919 con la creación de la primera convención que la Organización Internacional del Trabajo, alcanzando las actuales 8 horas diarias y 48 semanales de jornada laboral. Podemos tomar este como uno de los primeros hitos en el reconocimiento del espacio de tiempo libre y de un primer paso en la valoración del ocio como un derecho humano.

En la esfera del trabajo, a pesar de los avances, en muchos casos se pierden conquistas ganadas por las luchas obreras laborales y sindicales. Es el caso de la innegable precarización del mundo del trabajo asalariado, producto de la tan aplaudida globalización económica neoliberal.

Como mencionamos, en la realidad laboral, como en lo social, así como se avanza también se retrocede. ¿El vaso está medio lleno o medio vacío? Solo dejo la pregunta planteada desde un interés exclusivamente problematizador y cuestionador.

Como hemos visto, distinto será entender el espacio de tiempo libre y de ocio como un espacio de libertad del cual se puede disponer a voluntad, contrariamente a esto vemos que todo trabajador dependiente estará en cierta forma sometido a un involuntario tiempo de subordinación, perdiendo así su autonomía y en cierta medida estando al borde de ir perdiendo el sentido de la labor que realiza. De aquí a la alienación del trabajo estamos solo a un paso.

Reiteramos que desde una perspectiva economicista y productivista, el tiempo de ocio será considerado como un tiempo perdido, por ser un tiempo improductivo para la económica. Por esto mismo consideramos necesario revalorar el “ocio” y el “tiempo libre” como un tiempo válido, necesario, especialmente como tiempo útil para la salud de toda persona y de toda sociedad, y más aún como un derecho inalienable de todo ser humano.

El “ocio y la recreación” homologado al espacio social del consumismo

La Real Academia Española define consumismo como: “Tendencia inmoderada a adquirir, gastar o consumir bienes, no siempre necesarios”.

Nuestros hábitos cotidianos están contribuyendo a la degradación de la Naturaleza. La

sociedad en que vivimos favorece el consumismo y el despilfarro, somos la generación, como dice Galeano, del “usar y tirar”. Pero nuestro planeta a nivel biofísico constituye un sistema cerrado, limitado y finito, y la basura, y los desechos, no desaparece en el contenedor, todo va a parar a algún lugar: aire, tierra o agua... y por está vía también a nuestra sangre y de ahí a nuestras células.

Por lo anterior, y volviendo al Desarrollo a Escala Humana (1986), planteamos que en las civilizaciones industrializadas, como la nuestras, los bienes (entendidos como objetos o artefactos que aumentan o merman la eficacia de un satisfactor) se han convertido en elementos determinantes. La forma en que se ha organizado la producción y apropiación de los bienes económicos en el capitalismo industrial los ha condicionado de forma falaz como el tipo de satisfactor dominante. Sobredimensionando, de forma inadecuada, el poder de los bienes para satisfacer las necesidades humanas fundamentales.

Hoy en día la forma de producción y consumo de bienes conduce a que éstos se conviertan en fines en si mismos. Esta forma supuesta de satisfacción de una necesidad no nos deja ver las potencialidades de vivirlas en toda su amplitud. Queda allí abonado el terreno para la instauración de una sociedad alienada que se embarca en una carrera productivista y consumista sin sentido. *“La vida se pone al servicio de los artefactos, en vez de estar los artefactos al servicio de la vida”*. La búsqueda de una mejor calidad de vida es remplazada por la obsesión de incrementar la productividad de los medios y el consumo de bienes y servicios. El desafío será pensar formas de organización económica y social en que los bienes potencien los satisfactores para vivir las necesidades de manera coherente, sana y plena, apuntando al desarrollo integro del ser humano y a la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Como postula Antonio Elizalde, en su libro “Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad” (2003), en la actualidad la riqueza es entendida casi exclusivamente como la posesión de bienes, en cuanto se refiera a una mayor disposición relativa de bienes y servicios. Por el contrario, pobreza es equivalente a ausencia o privación de bienes. En su misma línea argumentativa sugiero necesario hablar ya no de pobreza, sino de pobrezas. De hecho cualquier necesidad humana fundamental no satisfecha revela una pobreza humana. Es así que tendremos pobreza de Ocio, si el tiempo libre es utilizado inadecuadamente solo como momento de consumo, si la recreación se transforma en un espacio exclusivo de evasión, si los sueños y las fantasías son ocupados para pensar en como tener más dinero, bienes o mayor estatus, si las fiestas son únicamente un espacio de desenfreno hedonista y narcisista perdiendo la valoración del compartir con otros, o si los espectáculos son entendidos solo como espacios de consumo aplacando la posibilidad de desarrollo y disfrute estético y cultural que pudiesen poseer.

Lamentablemente la necesidad de ocio será así confundida y desvirtuada en su potencial sinérgico y el espacio propicio para el surgimiento del sobreconsumo desmedido.

Por lo cual será necesario tomar conciencia de la arremetida y el avasallamiento creciente, especialmente en los medios de comunicación social, entiéndase televisión, radio, prensa escrita, revistas, internet y otros, por la vía publicitaria y por todos los mecanismos disponibles, de estrategias dirigidas exclusivamente a exacerbar a nivel

masivo los niveles de consumo en las personas. Es así como la publicidad va enseñando y transmitiendo valores vinculados a los atributos del consumo, internalizando silenciosamente nuevos códigos sociales, casi como si pudiésemos hablar de una realidad cultural donde estar fuera del consumo es casi como estar fuera de la sociedad. Con lo cual el espacio de vínculo social se homologa al espacio de consumir.

Las variadas implicaciones que esto acarrea en la constitución de un nuevo imaginario social son múltiples, como portadoras de nuevas patologías, ya que estas huellas irán quedando enquistadas en la personalidad de cada sujeto. Es así como el tener identidad propia se traduce casi únicamente en un acto de consumo diferenciado, como si las preferencias frente al consumo determinaran tu identidad. Paralelo a todo esto, el espacio de sobreconsumo llevará a una pérdida de la valoración de todo lo que no esté dentro de mis rangos de preferencias, ya que aquí lo único que tendrá importancia será lo auto-referido, esto es solo lo que ayude a encontrar la auto-satisfacción hedonista y narcisista de ese deseo insaciable. Con esto los otros seres humanos, al igual que la naturaleza, pasaran a ser solo objetos de uso, con un claro aumento de los rasgos perversos de personalidad.

Como ya mencioné, la tesis central planteada será que en todo este proceso el tiempo libre, el ocio y la recreación pueden quedar relegados a esta subcategoría del consumo. Por esta vía serán vaciados de todo su potencial sinérgico y de todo su impulso transformacional.

Una nueva visión de los tiempos y espacios de “ocio y recreación” desde una perspectiva de la complejidad

La realidad está interrelacionada e interafectada ¿Cómo comprender e incidir desde estas interrelaciones e interafectaciones? ¿Cómo comprender e interactuar con y desde el todo y con y desde las partes? Tenemos claro que solo conocemos fragmentos de la realidad y que navegamos en un mar de incertezas, llegando solo a ratos a estas pequeñas y provisionales islas de certezas. (MORIN, 1999)

Un primer paso será traducir estos modos de entender la realidad a nuestro accionar cotidiano. En el sentido que estamos en un barco sin saber muy claramente como se debe navegar. Un primer punto será el entender que debemos dotar de humildad nuestras percepciones sobre el mundo y entenderlas solo como verdades provisionales y en ningún caso como verdades absolutas. Esto que digo no es para nada menor ya que el desafío al que estamos invitados no podremos realizarlo solos. Un segundo elemento será el reconocer la necesidad de los otros, en especial en la construcción de conocimientos innovadores y adecuados. En este punto creo necesario volver a reconocer, como lo menciona Enrique Leff (2003) el fin del logocentrismo. Ya no existe un único actor social poseedor de la verdad, por lo cual todos los miembros de una comunidad en cierta forma poseerán parte, fracciones, de esa realidad, más aún si consideramos que la realidad humana es social y culturalmente construida. Llegó la hora de reconocer que todas las personas, y no solo los especialistas, si saben sobre lo que los afecta. En este mismo sentido se deberá reconocer que solo con otros y entre todos se podrá construir una realidad social distinta, para construir una nueva relación hombre-tecnología-naturaleza. Es por esto que un tercer elemento será el atrevernos a compartir el poder en la toma de decisiones, logrando así verdaderos consensos para

acceder al bien común. Desde aquí surge un cuarto elemento necesario que será la recuperación y revaloración de la solidaridad como eje central de este nuevo accionar. Solidaridad intrageneracional, solidaridad intergeneracional y solidaridad con la naturaleza y la vida entendida como expresión sagrada de lo infinito del universo.

Desde este nuevo accionar ético y una nueva moral, el tiempo libre renace y se hace imprescindible para expresar todo eso que lo formal de la academia y del especialista o lo rígido del empleo, no permite expresar, ni comprender. Necesitamos de estos espacios donde, aunque sea por un rato, el tiempo se detenga, para calmar la prisa y escuchar nuevamente todas las voces.

Es por todo esto y por mucho más que renombramos al ocio como un tiempo nuevo, tiempo de libertad, tiempo de compartir, que será partir otra vez en momentos y espacios en que quepamos todos, tú, yo, nosotros y ellos.

Nuestro mundo alcanza para satisfacer las necesidades de todos, pero no todas las codicias y egoísmos. En matemáticas uno más uno es dos, pero en lo humano uno más uno es más que dos, ya que tendremos, tú, yo y nosotros, y eso es mucho más que dos.

El riesgo de una sociedad adicta al trabajo, al crecimiento económico y al sobreconsumo

Formulamos de forma explícitas nuestras preguntas primeras:

¿Trabajar para vivir o vivir para trabajar?

¿Crecimiento de los objetos o desarrollo de las personas?

Como hemos visto una sociedad adicta al trabajo, al crecimiento económico y al sobreconsumo, claramente será insustentable. Insustentabilidad que se manifestará por diversos síntomas y en variados síndromes, pero que al final de cuentas todos apuntarán a la negación de ciertos elementos básicos que habría que considerar, tales como son los equilibrios y umbrales permitidos por los seres humanos y por la vida natural.

Una sociedad adicta al trabajo marcará una tendencia clara hacia la alienación y deshumanización de la vida social, pero a la vez de los propios individuos que la conforman, disminuyendo las posibilidades de lograr encontrar una vida sana, plena, que posibilite un desarrollo integral de sus miembros.

Una sociedad adicta al crecimiento económico está condenada a enfrentar cada día más conflictos ambientales y desequilibrios de los sistemas naturales en su conjunto, incluido dentro de esto el propio sistema social humano, y a su vez los propios cuerpos de sus habitantes en cuanto sistemas naturales biológicos. Desde esta perspectiva cada vez será más innegable lo imposible de un crecimiento continuo al entender que la economía es un subsistema que es sostenido por otro sistema mayor como es el planetario, el que claramente es cerrado, finito y con límites materiales y físicos. Por lo cual será necesario recordar que la economía debe de estar para servir a las personas y no las personas para servir a la economía.

Un elemento interesante de señalar es que para que un ser humano realice una vida de sobreconsumidor claramente esto será posible por la existencia de otros que quedarán excluidos, en una categoría de infraconsumo o de subconsumidores, con lo cual el

sobreconsumo se plantea como inherentemente inhumano y perverso, ya que intrínsecamente lleva el germen del egoísmo y la codicia. Un ejemplo claro es que hoy en día los niveles de concentración económica van en aumento, pero al mismo tiempo en el mundo existen más y más excluidos, como algo casi estructural de la actualidad.

Para cruzar este abismo que tenemos al frente deberemos lograr salir de este laberinto en que se han vuelto nuestros actuales estilos de vida. Como especie humana y como comunidades locales, deberemos enmendar nuestro rumbo y volver a encontrar el sentido profundo y trascendente de nuestras acciones.

Nada es neutral y nada es imparcial. Toda acción y toda palabra genera realidades y esto tiene efectos impensables en los desenlaces futuros de nuestras historias. Por lo cual revalorar el trabajo, e incluso repensar el trabajo, ya no exclusivamente desde la búsqueda de mayor empleabilidad, sino desde una perspectiva de cambiar las formas de intercambio entre los seres humanos será algo decisivo. A su vez revalorar y repensar al ocio como una necesidad que satisfecha de forma adecuada y de forma sinérgica podrá potenciar otras dimensiones de lo humano, será uno de los pasos necesarios para devolver a la humanidad la posibilidad de construir una historia distinta. Como vemos muy diferente será el empleo alienado y sin sentido, que el trabajo que nos dignifica y nos vuelve a dar sentido y trascendencia a nuestras vidas. Para encontrar y responder el por qué, para qué y para quiénes, ya que por esta vía podremos reconocer que si necesitamos de los otros, siendo este un elemento base del desarrollo en el nivel, en la dimensión humana, esto es, en la escala humana y sustentable.

Entonces el crecimiento económico y el sobreconsumo no pueden ser nuestros anhelos, por ser un teorema de la imposibilidad, pero a la vez por haberse mostrado incapaz de solucionar las necesidades apremiantes de tantas y tantos seres humanos, al estar basado en el competir y la acumulación por sobre el cooperar, colaborar y compartir, pero a la vez por mostrarse incapaz de ayudarnos a ser más felices.

Solo a modo de cierre destacamos que las políticas, planes y programas concretos de promoción y uso del tiempo libre y la recreación, y el deporte, para volverse reales satisfactores sinérgicos transformacionales en pro de un verdadero desarrollo sustentable a escala humana, deberán plantearse como acciones no neutrales y ser explícitamente intencionadas en la búsqueda del empoderamiento de las comunidades y sus miembros, entendiendo que para esto se deberán concebir como formas educativas nuevas. Innovadoras en como resolver los emergentes conflictos sociales y ambientales, desde una perspectiva capaz de dotar a los actores locales reales de capacidades tales como liderazgo participativo, o en como tomar decisiones por consenso, en el sentido de aprender a compartir el poder, o en como profundizar la visión clara del necesario cambio en nuestros estilos de vida, de producción y consumo. Todos estos, entre otros, serán elementos claves que prioricen la urgencia de acciones concretas para el necesario cambio de paradigma civilizatorio que requerimos.

Para esto será necesario que aprendamos a escuchar las diversas voces de la comunidad y a la vez la voz de la naturaleza, ya que de esta forma se aprenderá de y en la cooperación, para dejar atrás la competitividad y el individualismo, ya que en las comunidades locales, al igual que en la naturaleza, todos somos dignos de existir y todos tenemos un valor intrínseco.

Al parecer deberemos hacer ese largo y necesario viaje de reencuentro con nuestras raíces, con nuestra esencia perdida, para rehabilitar nuestra casa planetaria donde la diversidad, cultural y natural, será nuestro mayor patrimonio y nuestra mejor defensa frente a la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

ATTALI, Jacques. *Los tres mundos (para una teoría de la post-crisis)*, Cátedra, Madrid, 1982.

ELIZALDE, Antonio. *Desarrollo humano y ética de la sustentabilidad*, PNUMA, México, 2003.

ELIZALDE, Antonio. “Desde el Desarrollo Sustentable hacia Sociedades Sustentables”, Revista Polis, Universidad Bolivariana, Vol.1, Nº4, Santiago de Chile, 2003-1 / <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/4/eli.htm>. Acceso el 16 de marzo de 2009.

LEFF, Enrique. “La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción”, Revista Polis, Universidad Bolivariana, Vol.1, Nº5, Santiago de Chile, 2003 / <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/5/leff.htm>. Acceso el 16 de marzo de 2009

MAX-NEEF, Manfred, ELIZALDE, Antonio, y HOPENHAYN, Martín. *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*, Numero especial de la Revista Development Dialogue, Cepaur - Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, 1986. / http://www.dhf.uu.se/pdfiler/86_especial.pdf Acceso el 10 de marzo de 2009

MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, París, Francia, 1999. <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf> . Acceso el 20 de marzo de 2009

VILCHES, Amparo y GIL, Daniel. *Construyamos un futuro sostenible*, Cambridge University Press, Madrid, 2003.

Diccionario Real Academia Española / <http://www.rae.es/rae.html>. Acceso el 16 de marzo de 2009.

Página web Decada UNESCO por una educación para la sostenibilidad / <http://oei.es/decada/index.html>. Acceso el 16 de marzo de 2009.

Declaración Universal de los Derechos humanos / <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm> . Acceso el 16 de marzo de 2009.

Rodrigo Elizalde

Psicólogo. Doctorando en Educación: Aprendizaje transformacional. Mediador. Especialista Universitario en Educación Ambiental y Globalización. Docente e Investigador de la Universidad Bolivariana de Chile, en intercambio docente en la UFMG. E-Mail: roelizalde@gmail.com. CELAR/DEF/UFMG - Antonio Carlos 6627 – Campus UFMG Pampulha. Belo Horizonte, Minas Gerais. CEP: 31.270-901.

Christianne Gomes

Coordenadora e docente do Mestrado em Lazer/UFMG. Pesquisadora da FAPEMIG - PPM. Centro de Estudos de Lazer e Recreação – CELAR. Doutora em Educação. Email: christianneLUCE@yahoo.com.br. Av. Antonio Carlos 6627 – DEF/EEFFTO/UFMG – Campus Pampulha. Belo Horizonte, Minas Gerais. CEP: 31.270-901.

